



Desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica despedimos el año concluyendo la reflexión sobre el cuidado de la casa común propuesto por el Papa Francisco en la Encíclica Laudato Sí' (LS). Pero... ¿Ahora qué? Solo ser conscientes no sirve, el siguiente paso es hacernos responsables de los cambios. Aprovechemos este tiempo de Navidad, en el que todo se hace realidad, Dios se hace hombre por amor a todos, en la sencillez y la humildad de un pesebre, y su llegada cambió la vida de muchas personas a lo largo de toda la historia. No olvidemos que la Navidad realmente está dentro de cada uno de nosotros y la podemos celebrar siempre que queramos dejarnos abrazar por Dios. www.nuestraseñoradelapaz.es

Y AHORA ¿QUÉ?

¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan? Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá.



Laudato sí', mi' Signore (LS) (Alabado seas mi Señor) "Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios (de la tierra) y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos, en el agua, en el aire y en los seres vivos. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que 'gime y sufre dolores de parto' (Rom 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da aliento y su agua nos vivifica y restaura" (LS, 2). Estamos en camino de poder leer con feliz admiración el misterio del universo, que se orienta hacia la omega (Ω) de la plenitud, ya que no nos conformamos con la finitud. La persona crece más, madura más y se santifica más, a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. (cf. LS, 240).

Nos está pasando en nuestra casa común que: Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería. Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales [...] No tenemos derecho. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global. (cf. LS, 240). **En consecuencia, estamos obligados a actuar porque:** Tenemos que unirnos para hacernos cargo de esta casa común que se nos confió, [...] porque, 'si el mundo tiene un principio y ha sido creado (en armonía con la consiguiente evolución en la infinitud [∞] de los años), busca al que lo ha creado, busca al que le ha dado inicio (α), al que es su creador (Ω)' (cf. LS, 244). Las políticas y las empresas reaccionan con lentitud, muy lejos de estar a la altura de los desafíos mundiales. Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes y evitar la corrupción. La mayor parte de los habitantes del planeta [...] deberíamos entrar en un diálogo orientándonos al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad. En definitiva, deberemos ser hospitalarios con nosotros y con todo el universo que nos rodea y que habitamos. Y si buscamos la ocasión, oremos en este sentido:

"Dios de amor,/ muéstranos nuestro lugar en este mundo/ como instrumentos de tu cariño/
por todos los seres de esta tierra,/ porque ninguno de ellos está olvidado ante ti./
Ilumina a los dueños del poder y del dinero/ para que se guarden del pecado de la indiferencia,/ amen el bien común,
promuevan a los débiles,/ y cuiden este mundo que habitamos./
Los pobres y la tierra están clamando:/
Señor, tómanos a nosotros con el poder y tu luz,/ para proteger toda vida,/ para preparar un futuro mejor,/ para que venga tu Reino/
de justicia, de paz, de amor y de hermosura./ Alabado seas./ Amén (LS).



ANTE LA INCERTIDUMBRE, ACCIÓN



A lo largo del año hemos dedicado varios artículos para analizar el deterioro, que el ser humano está originando en nuestro planeta, nuestra casa común. De forma muy breve porque el tema es amplísimo y complejo, se han comentado las causas y sus consecuencias, que llevamos padeciendo desde hace muchos años, y que se traducen en auténticas catástrofes. Este asunto nos atañe a todos. Llevamos toda la vida pensando que somos dueños de la Tierra y de todo lo que en ella habita, pero las primeras culturas respetaban el entorno y se relacionaban con él de otro modo. De igual a igual, como una parte más de “lo creado”. Esto requiere un proceso de “desaprendizaje” constante, un dejar caer todo tipo de creencias a las que previamente nos hemos aferrado. Pero esto requiere de coraje para ver nuestra parte de responsabilidad con el hoy pero sobre todo con el mañana que dejamos a las generaciones futuras. ¿Queremos seguir cuestionando nuestra forma de vivir? ¿Queremos abandonar ciertas creencias que nos han sido inculcadas de dominio de todo lo que nos rodea? Si la respuesta es afirmativa hemos de atrevernos a vivir creando un nuevo camino aunque esté plagado de incertidumbre, de lo contrario permaneceremos al abrigo de lo “ya conocido” que, aunque no sea sostenible, es nuestra zona de confort y nos da seguridad y confianza. Sin duda, nos cuesta mucho renunciar a la seguridad. Pero es aquí cuando el aprendizaje se hace posible.

El papa Francisco nos recuerda que: “Ante los bienes de la tierra, estamos llamados a tener siempre presente el origen y la finalidad de tales bienes, para así construir un mundo justo y solidario. Un día escuché algo hermoso: la tierra no es una herencia que hemos recibido de nuestros padres, sino un préstamo que nos hacen nuestros hijos, para que nosotros la custodiamos, la hagamos seguir adelante y se la entreguemos a ellos. Tres actitudes: elegir a partir de la dignidad de la persona; ser hombres y mujeres testigos de caridad; no tener miedo de custodiar la tierra, que es madre de todos”. Está claro que, con la información que disponemos sobre la salud de nuestro planeta, debemos participar en común todas las personas, para frenar y sanear el deterioro que hemos creado, participación a la que estamos llamados, independientemente de estatus social, raza, credo, formación, ideología, etc.; además los cristianos estamos obligados a cuidar la gran obra de Dios que es la Naturaleza, la Creación. En LS podemos entresacar pensamientos de grandes personajes, el Papa los presenta en el inicio de la encíclica, seguro que a nosotros nos pueden animar y ayudar en nuestras actitudes del día a día, que requieran de nuestra colaboración, y con nuestra actitud poder contagiar en nuestro entorno la espiritualidad ecológica. En este mundo todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de Dios. En esta maduración necesitamos ayuda para perseverar en esta intención, y mantener la gozosa esperanza de encontrar nuevos caminos que nos lleven a cuidar la casa común que se nos confió.

Pongamos para terminar nuestra mirada en María, que llevó en su seno a Jesús, lo cuidó, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. María es Madre de Dios y Reina de todo lo creado (fiesta que celebramos el 1 de enero), pidamos que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios, y nos enseñe a cuidar el planeta, que nos motive a trabajar con generosidad y ternura para proteger la herencia que Dios nos ha confiado. Que la llegada del niño Dios nos transforme y nos haga responsables de la realidad que vivimos.



PARA PENSAR

Las iniciativas ecologistas pueden terminar encerradas en la misma lógica de la globalización: buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja, es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial.

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Han sido unos años de muchos acontecimientos históricos buenos y no tan buenos. En este mes hemos celebrado la Navidad... Y ahora ¿qué? Hemos de seguir preguntando a nuestro corazón para saber qué significa que Jesús nace en nosotros y cómo eso verdaderamente nos llena de Paz, Alegría y Amor.

**SIGAMOS DESCUBRIENDO
AÑO TRAS AÑO LA NAVIDAD**

Begoña Pérez Pombo

*Técnico Auxiliar de Enfermería (TCAE)
en la Unidad de Adicciones*